

¿QUÉ SUCEDIÓ?

Heidi Vivas

Texto na legenda! @quadrinhosd



Capítulo 1

¿Qué sucedió?

Tratando de dormir, luego de haber apagado la televisión, como siempre me sumergí en mis pensamientos y volé hasta él de tal manera que me perdí en sus brazos fuertes, que me apretaron de tal modo, que me sentí tan feliz como cuando estaba vivo junto a mí. Imposible decir la conjunción de su cuerpo con el mío la sensación que me produjo. Le sentí tan vívido, real y sensual que al volver en mí quedé atónita hasta hoy que han pasado cuatro días de esta increíble experiencia. Fue algo onírico pero muy sentido. Hasta escuché que me susurraba cosas al oído mientras estrujaba mi piel contra la de él. ¿Puede ser que al desearle y amarle tanto logre alcanzar tamañas sensaciones? Es la tercera vez que me ocurre desde el momento en que tuve que decirle aquel triste adiós. En febrero se cumplirán tres años. Es mucho lo que siento por mi adorado hombre con quien compartí treinta y seis años de mi vida. Camino en la calle y lo percibo junto a mí. Estoy viviendo en soledad, no estoy loca, pero le llevo tan encerrado en mi corazón que dialogo mentalmente con él. Lógico, no obtengo respuestas, pero siento su presencia espiritual.

No estoy divagando. Me pasa esto, es así y punto. Lo relato aquí porque amo escribir y dar testimonio de mis sensaciones.

Creo que es importante tener presente en mí a quien me dio tanta felicidad. No estoy sola, le tengo conmigo. Quizás haya una fuerza superior durante el trance en que entramos al sueño que me haga sentir lo que acabo de relatar. Pero, ¡ha sido tan hermoso! quiero volver a gozar de ese placer, pero no insisto en mis devaneos, cuando ahora quiero conciliar el sueño. Permanezco en mi lado de la inmensa cama, no duermo jamás del suyo, eso sí, uso su almohada para apoltronarme si leo, uso la computadora o veo películas.

Aquello ha sido una caricia maravillosa que me hizo sentir que realmente estoy íntimamente unida a él. Jamás alimenté la idea de buscar otro cariño. Me sonrío cuando alguien me mira seductoramente y a veces embromo contándoselo a mis hijos. Es lindo que aún las miradas masculinas se posen en una, a pesar de los años que pesan. Tengo la suerte de mantenerme algo más joven de los años que poseo. Siempre he sido y seré coqueta y femenina. No vivo encerrada, pero me aísla bastante. Vivo para mis hijos y mi subsistencia. De vez en cuando frecuento alguna que otra amistad. Me encanta reír y conversar. Paso muchos días de la semana sin salir a la calle, eso sí el verde y lo florido de mi entorno me deja en éxtasis constante. Aún ahora que estoy escribiendo, giro en mi silla y desde la altura de mi piso, contemplo la belleza del barrio jardín en el que vivo. Despierto oyendo pájaros que casi todo el día me arrullan con sus cantos. En estos momentos, será que

están descansando, no se escucha ninguno. Quiebra el silencio de esta mañana de sábado la voz de un vendedor callejero.

Mientras bebo mi desayuno me quedo mirando al cielo. ¿Será cierto que nuestros seres queridos nos miran desde él? Todo ese misterio de lo que sucede detrás de la muerte me da mucha curiosidad. Detesto los velatorios. El de mi amor también. Hice un escándalo cuando le vi en el féretro. Al punto que mi hijo quiso hacerlo cerrar. Sí, me puse mal al ver que estaba tan maquillado y preparado que no era él. Si durante los días previos a su deceso lucía natural. Intubado, eso sí, pero tenía esa naturalidad en su semblante. Yo le llevaba su música favorita: los Beatles, Creedence, Elvis Presley. Le colocaba mi celular sobre la almohada, junto a su oído. Quería hacerle volver a mí a través de ella. Pero no lo logré.

Recuerdo siempre que una vez leí: "Qué tristes y solos se quedan los muertos". ¿Será cierto? Creo que somos quienes les perdemos los que nos quedamos sin ellos, los que tan solos terminamos. Así como ahora siento que la casa me abraza al regresar a ella. Luego que dejé a "mi vida", nunca estuve tan sola. Es increíble lo que pesa la soledad cuando sabes que jamás él va a volver a estar presente en esta vida.

Mientras observo tu foto de la última Nochebuena con nosotros la congoja vuelve a mí. Si alguien ha perdido a ese ser que era todo y que le colmaba de alegría aún verle dormir a su lado ha de interpretar mi sentir. La nostalgia me invade y en momentos en que debo completar los detalles para la reunión familiar, no puedo evitar que se me plante un lagrimón. Te siento tan cerca y estás tan lejos...

_Te extraño cariño mío. Yo te habría dado una parte de mi corazón cuando falló el tuyo. ¡Cuánto amor hay en esta casa por la cual luchaste tanto!

Miro al cielo nuevamente, _si me estás viendo, envíame tus bendiciones para no ceder al dar las doce esta noche. Mis hijos saben que te amo aún, pero hay quien no comprende y solo creen que soy una floja.

Una escalera al infinito subiría para encontrarme contigo y estrecharte entre mis brazos. Cuando el reposo de la tarea cumplida nos hablaba de paseos y aventuras, te tuviste que marchar.

Deberé esperar las alas que nos brinda el sueño para volver a volar a tus brazos, dulce amor de mi vida.

